

El Gobierno apunta a desactivar una bomba opositora en el Congreso y aún no puede neutralizar a Bullrich

En la Casa Rosada extreman los esfuerzos para evitar que la oposición consiga el número para voltear el DNU 70 e incluso buscan que fracase la sesión convocada para intentarlo. Además, sigue sin sumar apoyos para suspender las PASO

“No tenemos quien hable ni quien nos defienda”, se quejaba en voz baja un vocero de los más importantes del gobierno de Javier Milei, en el final de otra jornada en la que el Presidente volvió a atacar a distintos periodistas con el mismo tono agresivo e insultante que viene sosteniendo desde hace rato. Las performances de Adrián Ravier, el vocero que el Presidente eligió (por consejo de su asesor Santiago Caputo) para reemplazar al hoy complicado Manuel Adorni, transcurren sin pena ni gloria, sin repercusiones de peso en los medios masivos. El economista y portavoz, coinciden distintos referentes libertarios, no convence a Karina Milei, que lo tiene en la mira aunque no hay por el momento en marcha un plan para reemplazarlo. Silencioso como nunca en su carrera política, el jefe de Gabinete, Diego Santilli,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

tampoco parece dispuesto a ser el *frontman* del Gobierno ante los ataques opositores y quienes intentan ocupar ese rol –el documentalista oficial Santiago Oría es uno de los más destacados–son sólo escuchados por los ya convencidos.

“Lo único que se escucha son las críticas de Patricia Bullrich”, comentaba, preocupada, otra alta fuente libertaria, molesta por el alto perfil y la tarea de diferenciación que la jefa de senadores libertarios viene desarrollando, a la espera de un momento propicio para lanzar su candidatura presidencial.

“Ni (Hernán) Lacunza, ni (Jorge) Brito ni (Daniel) Hadad mueven el amperímetro. La única que puede competir es Patricia”, coinciden desde el bullrichismo, mientras la ex ministra de Seguridad observa el complejo panorama económico que afronta el Gobierno y sigue pidiendo (a veces en privado, otras tantas en público) cambios de políticas y mejoras en el “día a día de la gente”, que por el momento el Presidente resiste.

Con la falta de voceros como constante en la diaria, en el Gobierno se enfocan por estas horas en desactivar la bomba que podría significar que la oposición consiga el número para voltear el megadecreto 70/23, base de la catarata de desregulaciones y ajustes que el Gobierno llevó adelante en los primeros días de su mandato. “Parece que primero (los opositores) estaban cebados y ahora ven que no sería tan beneficioso avanzar”, evaluaba un funcionario que sigue paso a paso la pelea cuerpo a cuerpo en el Congreso. La eventual inclusión de un capítulo destinado a la ley de Tierras en el proyecto de inviolabilidad de la propiedad privada, limitando la compra de tierras por parte de extranjeros, es la prenda de cambio que Martín Menem y el propio Santilli ofrecen por estas horas a los aliados, con

**Vacunate
contra la gripe**



tal de que no apoyen ir contra del DNU en la sesión prevista para el jueves 15. “No tienen el número para voltear el decreto, pero igualmente hay que evitar esa sesión”, agregaba otra fuente del oficialismo, aún molesto por el fallo de la Corte que dejó vigente los artículos del DNU que autorizan la compra ilimitada de tierra por parte de ciudadanos no nacidos en el país, generando la reacción opositora. En este contexto de nacionalismo y espíritu malvinense, que la venta de tierras a extranjeros no tenga límites pone en una posición incómoda a la Casa Rosada. Para colmo de males, y a pesar de los innumerables diálogos con los gobernadores antes, durante y después del Argentina Week en París, tampoco están los números para suspender las PASO del año que viene, otro de los objetivos inmediatos que se planteó la mesa política, en la que la voz de Karina Milei es la que más se escucha. Las declaraciones del jefe de Gobierno porteño, Jorge Macri, en las que pidió “postergar” el debate sobre las PASO sonaron a búsqueda de revancha por parte del dirigente macrista, enojado por la falta de definiciones libertarias sobre su candidatura a la reelección. Mientras discute con su primo Mauricio Macri las políticas de gestión y también las electorales, el alcalde porteño sigue subiendo la apuesta con un discurso centrado en la mano dura y la seguridad ciudadana, como forma de subir en las encuestas y poder negociar desde una posición de fuerza con los referentes libertarios del distrito. “Es más una negociación con la conducción nacional del partido con los libertarios que con Jorge; no tenemos diputados nacionales propios”, se atajaron desde el edificio de la calle Uspallata.

